

EL COMBATE

AÑO II.—NUMERO 48

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. Fuera: idem. el 50%
Fuera: semestre 2'75
Número suelto, 5 centimos.—25 ejemplares, UNA peseta
Número atrasado, 10 centimos.

Director: D. ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y administración de este semanario

2—Cuesta de Sancti-Spiritus—2

DOMINGO 24 DE JUNIO de 1900

AL PUEBLO

Ya lo estás viendo, pueblo; ni aún la verdad se puede decir en estos benditos tiempos de Silvela, Villaverde y Dato en comandita.

El popular «Liberal» ha sido llevado a los tribunales y secuestrada sus ediciones por decirle en todo su esplendor, no por arrancar la máscara a los dictadores que hoy dirigen la política a su capricho y merced, no del pueblo que los paga, sí de la camarilla que lo explota; esa camarilla a quien diste generosa hospitalidad dentro de tu casa, porque de todas las naciones había sido expulsada en premio de sus viles acciones, y hoy se ha hecho dueña absoluta del capital español convertido en grandes empresas que ellos mismos dirigen, aunque disfrazados de hombres honrados, y explota las verdaderas fuentes de riqueza de nuestra más saneada renta pública, sin importarles un bledo que el público que fuma el tabaco se intoxique con la mala clase que le sirve.

De nada sirve que la opinión pública ponga el grito en el cielo al sentirse tan villanamente engañada en el prorateo del último empréstito el cual ha venido a ser otra protección directa a los grandes capitales, con detrimento de la deuda pública que viene a resultar recargada con cien millones de pesetas, carga que ya se hace insostenible a la nación.

Al pueblo se le ha negado toda participación en este empréstito, porque naturalmente, el pueblo, no tiene derecho a negociar su dinero más que al precio y ventaja que a esas mismas grandes empresas con venga.

El pueblo no tiene derecho más que a dar su sangre para formar el ejército que defiende los sagrados intereses de esos grandes capitalistas, y su dinero para mantener a ese ejército, porque son sus mismos hijos.

Los empleados todos de la Administración pública salen del pueblo y todos contribuyen por medio del impuesto sobre utilidades, a sostener las cargas del Estado.

Y las comunidades religiosas, que están explotando las conciencias cuya explotación les rinde pingües utilidades ¿con qué contribuyen? ¿Y esas mismas comunidades que explotan la enseñanza pública, con grave perjuicio del profesorado español, ¿con qué contribuyen? ¿No están explotando también infinidad de industrias, y presentando sus productos en el mercado, con indecible perjuicio también en la industria y del comercio? ¿Con qué contribuyen? ¿Con nada!

Ellos han adquirido el derecho de explotación, y la ejercen en toda la línea («como la langosta»), dejando estéril para toda producción el campo por ellos invadido.

Pues bien, pueblo, el Gobierno que rige tus destinos, es el principal protector de tus explotadores, y por consiguiente, cómplice de esas ver-

gonzosas explotaciones que te van dejando sin pan con que poder alimentar tu estenuado cuerpo; ni hogar donde poder reposar del cotidiano trabajo que empleas para hacer producir a ese capital, exorbitante utilidades que ellos disfrutan holgadamente, interin que a ti y a tus hijos es falta, lo más necesario a la vida.

No tienes, derecho ni aún a quejarte porque voluntariamente te has impuesto el yugo de la esclavitud, y tu destino hoy es obedecer, callar y sufrir resignadamente lo que por debilidad te has impuesto.

¡Sufrir! ¡pagar! ¡y callar!

¡DIOS SALVE A ESPAÑA!

Hace algún tiempo que por los periódicos llamados independientes, se echó a volar la especie de que algunos prohombres de la monarquía trataban de proclamar la mayor edad del rey, y esos prohombres se apresuraron a desmentir lo de la manera más terminante. Pero, por lo mismo que extremaron la negativa, no sentiamos a creer cierta la especie, y aún llegó a antojárenos que ciertas anunciadas visitas reales, que no llegaron a verificarse, iban encaminadas a tal objeto.

Hoy, al fin, hemos salido de dudas, y vemos confirmadas nuestras presunciones. Hoy no es ya un secreto para nadie, que entre la gente monárquica ha cuajado y hecho fortuna la idea de declarar en plazo brevísimo terminada la Regencia, proclamar mayor de edad al Rey niño y sentarle en el trono de España. Así nos lo ha anunciado, sin que ahora nadie se tomara el trabajo de desmentirlo, la prensa de todos los colores y matices. Hemos de suponer, pues, que es ya cosa resuelta. Terminadas las imperiosas vacaciones de verano, Alfonso XIII será de hecho Rey de España.

No analizaremos la legalidad de esa proclamación; prescindiremos de que, pues la Constitución vigente señala la edad de 16 años para que pueda ser declarado mayor de edad el Rey, ni el Gobierno, ni las Cortes actuales pueden dejar de cumplir este precepto constitucional, que sólo podrían variar unas Cortes constituyentes expresamente convocadas para ello; no diremos, en fin, que esa proclamación hecha en la forma que se anuncia, será ni más ni menos que un golpe de Estado como otro cualquiera.

No examinaremos la cuestión bajo ese aspecto, por que cuanto pudiéramos decir, se le ocurrirá a cualquiera.

Pero se nos ocurre preguntar a los que ese efecto teatral nos preparan ¿qué saldrá ganando con ello la Nación Española?

Nada, absolutamente nada. Ni el contribuyente se verá aliviado de las pesadas cargas que sobre el gravitan; ni la Hacienda pública dejará de estar administrada por manirroto, ni la moralidad brillará menos por su ausencia, ni las Naciones extranjeras nos respetarán más de lo que nos respetan. Y la razón es obvia, que a nadie puede ocultárselo.

Porque ¿qué pueden proponerse con esa sustitución de personas, los desprestigios políticos, los hombres fracasados

los desfilarradores de la honra y vida nacional que intentan llevarla a cabo? Solo una de esas dos cosas; ó confesarse incapaces e inpotentes; y arrepentidos cederle el paso a la gente nueva, ó continuar en su hegemonía, a pasar de todo y contra todo, engañando al pueblo con sensiblerías monjiles y aparatos de guardarropa, para mejor realizar su negocio.

Si lo primero, si esas gentes hasta hoy sin conciencia ni pudor sienten sus corazones heridos de arrepentimiento, y quieren cederle el paso a gente nueva, no corrompida, que llegue al poder sin lastre de inveterados vicios, no necesitan, para hacerlo, esperar a que termine la Regencia. Ellos han sido y son los únicos llamados a los Consejos de la Corona, y ante el Rey constitucional, sea quien fuere y sin perder momento, deben esconder su oprobio y su vergüenza donde no les vea alma nacida, donde puedan llorar a solas sus enormes culpas ellos han sido y son los embaucadores del Pueblo, los explotadores de la Nación, los corruptores del Estado, y ante el Estado, la Nación y el Pueblo, deben confesarse incapaces de enmienda y dejar el paso franco a toda noble iniciativa haya ó no haya Regencia, rija una señora los destinos de España ó los rija un adolescente. Obrando de otro modo, engañan miserablemente a este mismo Trono que dicen defender y lo que es más aún, son traidores a la Patria que está cien codos por encima de todos los tronos y de todos los partidos.

Pero no, no se proponen ciertamente cederle a nadie el puesto que tan a su sabor ocupan. Los que mandaron a una muerte estéril en Cuba y Filipinas toda una generación de hijos de España; los que por sus torpes pasiones perdieron las Colonias nuestras hermanas; los que labraron el descrédito y la ruina de la Patria, nunca renunciarán de buen grado a la satisfacción de su concupiscencia, nunca renunciarán de buen grado al medio de repartir gracias, mercedes y prebendas a parientes, deudos y amigos, nunca renunciarán de buen grado a la ocasión de contratar arriendos y empréstitos, nunca renunciarán de buen grado a la hegemonía del poder.

Y aún cuando quisieran, veríanse imposibilitados de hacerlo. Porque entre las huestes monárquicas no hay gente nueva; porque entre las filas de los sostenedores de la monarquía, no hay un solo hombre en cuya vida pública no se cuenten los actos por fracasos; porque entre los partidos que han turnado en el poder, no hay una sola mano limpia de culpa, que pueda arrojar la primera piedra; y la inexperta mano de un niño guiando la combatida nave del Estado, no ha de bastar, con todo su poder, a lograr que broten inopinada y repentinamente a su alrededor hombres de gobierno, como brotan los hongos en el monte.

Las grandes convulsiones políticas y sociales engendran génius; las cábalas de camarilla solo alumbran vividores.

No. Lo que pretenden, es hallar el medio de seguir explotando al país, bajo un nuevo aspecto; lo que pretenden, es adornecer, con alagos y oropeles, las energías de las clases contribuyentes que les niegan el agua y el fuego; lo que pretenden, es cubrir con piel de

oveja su asqueroso cuerpo de hiena insaciable; lo que pretenden, en fin, es seguir estrujando por turno al pueblo español, hasta sacarle los últimos restos de dinero, de sangre y de honra que aún le quedan, siquiera con ellos arroje el último aliento.

Si el país no se decide pronto a convertirse de víctima en Juez, de estrujado en estrujador, ¡Dios salve al país! ¡Dios salve a España!

Nota del día

Monstruosidad

Un sacerdote vive en relaciones inmorales con su madre, envenena a su padre, le da horrible muerte machacándole el cráneo y dice misa por el alma del asesinado.

La mente no puede concebir mayor crimen, mayor infamia, más bárbaro y cruento sacrificio.

Crispa los nervios el pensar tales hechos se realicen y que su autor sea un hombre....

¿Un hombre, dicen, investido de divina autoridad?...

¡Mentira!... ¡Supercheria!... ¡Estupidez!...

Las almas sencillas, los corazones piadosos, los espíritus de buena voluntad, los creyentes desinteresados, las personas de conciencia sana sin mezcla de absurdos teológicos y de faramallas dogmáticas; contesten para sí a esta pregunta;

Dios, el Creador de los mundos, el padre universal, inteligencia suma y amor sublime, ¿descendía diariamente, cuando le invocaba para convertir la hostia a las manos del cura incestuoso y parricida del Castillo de Locubín?...

¿Y a esto llaman creencia saludable religión consoladora, cristianismo ejemplar, verdades evidentes y pasaporte seguro de la gloria?

¡Esclavos de los papas!... ¡Siervos de Roma!... ¿Esto es lo que salva, lo que redime, lo que perfecciona, lo que regenera?...

Así nos luce el pelo a la entrada de siglo XX. Y así resulta que los pueblos como el nuestro sumidos en esas aberraciones y monstruosidades, gozan de una prosperidad envidiada y de una cultura admirable.

Seguid, seguid, lustrosa recua, ya sabemos el camino, y de cierto que no debe ser otro.

Del Vaticano.... al pesebre.
Del pesebre.... al Vaticano.

¿MARCIAL DORADO.

LA MENTIRA DEL EMPRÉSTITO

Todo el mundo, grandes y chicos, fusionistas y conservadores, Sanchos y Quijotes, rentistas y especuladores lanzan las campanas a vuelo con motivo del

gran éxito, del estupendo éxito del empréstito de 1.200 millones. Ya no se oye en los labios mas que esta frase sacramental: *En España hay exceso de dinero*. Hasta lo creen a pies juntillas, como verdad revelada, indiscutible, esos quince millones de españoles que, según Costa expresa en forma plástica, se acuestan con hambre la mayor parte de las noches.

Si, somos ricos. Villaverde lo dice. Villaverde dice a S. M. que el país cuenta con recursos que le permiten codearse con las primeras potencias. Villaverde lo dice, y el pueblo, el pueblo niño, el pueblo borrego lo cree ¡vaya, si lo cree! Díjolo Blas...

Pero, ¿será verdad, Dios mio, que somos ricos? ¿Será verdad lo del *codeo* con las primeras potencias?

Verdad es que debiéramos vivir *escamados*, muy escamados, los españoles.

Verdad es que aquella escuadra que se nos antojó formidable y resultó luego canama debiera hacernos cautos. Verdad es que aquellas frases, también de otro ministro como Villaverde, dichas enfáticamente en el Congreso.—las primeras noticias que se recibían de Filipinas serán las de una victoria.—y las célebres de Weyler:—«con cincuenta mil hombres soy capaz de llegar a Washington, etc., etc.»—debieran tenernos muy sobreactivo y muy escamatis: Pero ¡qué! no pasan días por nosotros, ni valen desengaños, ni palizas, ni derrotas, ni humillaciones.

Murió, sí, la leyenda de Oro de nuestro proverbial valor é indomable heroísmo. Esa ya está bien enterrada ¡vaya bendita de Dios! Pero surge ahora otra leyenda la de que somos ricos, la de que tenemos exceso de dinero, la de que nos sobran los cuartos, la de que podemos codearnos con las primeras potencias.

¡Olé por tu mare!

Otra leyenda sí, tan nociva, tan morbosa, tan perjudicial como la primera. Si tenemos dinero, si nos sobra dinero sin ser trabajadores, echándonos a la bartola y con juerguicitas y fiestas a diario ¿para que hemos de trabajar? Quede el trabajo que embrutece (y es verdad cuando no es natural y espontáneo) para los yanquis, para los sajones, ó para los alemanes y franceses, pero nosotros, los españoles, la nación más religiosa de la tierra ¿para que hemos de trabajar si tenemos *exceso de dinero*.

¡Taday pobreza! Esta es la conclusión del razonamiento lógico. Y como resulta que la leyenda de que *nadamos en oro*, todavía es del año pasado, calentita, pues aún lo hace dos años nos considerábamos pobres, muy pobres ¡cátate! que la riqueza nos vino, de golpe y porrazo, de mogollón, como llovida, por arte de magia, de milagro... eso es de milagro, que al fin y a la postre, en el milagro es en lo único que el español siempre niño, siempre borrego, siempre creyendo en agüeros, supersticiones y hechicerías, tiene completa y absoluta fe.

¡Desdichada nación!

¿Cuándo razonaras? ¿Cuándo dejarás de necesitar tutor? ¿No ves desgraciada que el empréstito es una gran farsa, una gran mentira? ¿No ves que todo es artificio, *tutto convenzionale*?

¿No ves que hace solamente ocho años no se cubrían y fracasaban los empréstitos? ¿Es que nos hemos hechos ricos en ocho efímeros años, nosotros los pobres de hace siglo? La nación será rica, no lo dudamos, pero lo será cuando los españoles cambiemos de manera de ser; mientras tanto nó; a pesar de lo que digan todos los termómetros y todos los empréstitos habidos y por haber.

No lo es, por que carecemos como las naciones que lo son de veras, de ríos canalizados, de ferrocarriles, de escuelas, de industrias, de instrucción, de dinero... de dinero sí. Los ferrocarriles en manos de empresas extranjeras están, lo mismo las minas en explotación, los tranvías, el gas de las ciudades; mi-

y mil empresas. Económicamente somos un país conquistado; y esto no lo dice EL COMBATE lo dicen los hombres de verdadera ciencia en Economía.

Lo de los empréstitos, lo mismo que las suscripciones para la fundación de Sociedades anónimas, es más el ruido que las nueces; es farsa, es convencional es artificio, es mentira en una palabra. Quien que no tiene una peseta figura suscriptor por cantidades enormes. Van a la prima, preveyendo el prorrateo y quintuplican, sextuplican, decuplican las cifras figurando cantidades fabulosas que no existen, que no tenemos los españoles; es riqueza mentira. Que pidiera Villaverde en vez del 10 por 100 el 25, el 30 ó el 40 del nominal y vería si los cándidos españoles! como esas sumas maravillosas se reducían, se achicaban también maravillosamente.

Eso ocurre con el empréstito.

Quien mete cantidades que necesita a los 30 ó 40 días para pagar un vencimiento, una deuda, una hipoteca con pacto de retro; quien aparece, dándose humos de capitalista—suscriptor para cien mil pesetas, y gracias que tenga quince mil de capital, valuando hasta las cacerolas de la cocina. Con deuda se compra deuda; se empeña, se pignora, se mal vende una deuda por meterse en otra con traje nuevo; es la serpiente que se muerde la cola; el mismo círculo vicioso; el mismo tronado y vanidoso hidalgo español don Gonzalo González de la Gonalera.

No, no tenemos dinero. Es mentira esta nueva leyenda de oro: tan mentira como la otra. El que un empréstito se cubra diez, veinte veces, es más farsa y tramoya de teatro que realidad.

El noventa y nueve por ciento de los suscriptores van por la prima, buscando el alza; la ganga, el agio, pero sin dinero para comprar totalmente los títulos que le resulten adjudicados. Lo que piensan es soltarlos pronto, venderlos, antes los últimos dividendos de Agosto para no verse en compromisos.

Ahí tenéis—¡oh españoles!—a lo que se reduce la novísima leyenda de nuestra riqueza: leyenda que, como la otra, la de nuestro valor legendario, vamos creyendo todos de buena fe como una verdad inconcusa, incontrovertible, matemática.

Lo único cierto, lo único real y matemático es que el Estado aumentó la deuda en muchos millones más. Era nos pocos... Lo único incontrovertible es que el presupuesto de este año cerrará con déficit, como los anteriores, que para el año, y para el otro, y para el otro, sucederá lo mismo, y se harán nuevos empréstitos y se cubrirán 30 veces, 40 veces, y nos crearemos ricos, y despilarraremos los cuartos con el cura, con el militar, los ahorraremos con el maestro de escuela, hasta un día, que llegará ¡vaya si llegará! que el sajón, con aquellas patatas enormes nos de una puntera en salva sea la parte y llevando las manos a la parte dolorida, exclamemos viéndonos con nuevas mutilaciones en el propio cuerpo sin ejército ni marina, los cambios de oro por las nubes, el valor del papel del Estado por los suelos, con millares de viejos mujeres y niños harapientos por las calles.

¡Y también era mentira la leyenda de nuestra riqueza!

A LOS TIPOGRAFOS SALMANTINOS

COMPÑEROS.

Hoy que tanto se habla de la regeneración de España, a la cual se niegan los gobiernos que padecemos; hoy que toda la Nación ha emprendido un gran movimiento para hacer respetar sus derechos, debemos también los cajistas estar unidos para que, todos a una vez emprendamos un movimiento regenera-

dor en favor del gremio, ya que tan necesitado se halla.

Sabido es de todos que cada oficio tiene su Asociación para velar por los intereses de su gremio y hacer respetar los derechos del obrero, más como nosotros somos los únicos que no nos podemos hacer respetar ante nuestros patronos, es de urgentísima necesidad convocar a una reunión a los del oficio al objeto de formar la Asociación.

El socialista *Pepe Rey* ha escrito algunos artículos invitándonos a que nos asociáramos como lo habían hecho ya otros obreros, y no ha mucho, en su artículo «Los Tipógrafos» nos consideraba ya asociados; el anónimo *un cajista*, también ha escrito varios artículos, ambos sin consecuencias; y yo hoy voy a ver si soy mas afortunado que ellos.

Dada la situación en que se encuentran los patronos por la falta de operarios y la sobra de trabajo, no se nos presentará otra ocasión mayor que la presente para formar nuestra Sociedad.

Que no hay ninguno que quiera formar parte de la Comisión organizadora? Lo comprendo. Pero se me ocurre a mí un procedimiento, que por lo sencillo y fácil de llevar a cabo, quedaria formada la Asociación Tipográfica Salmantina en el momento que se pusiera en práctica.

Redáctese y firmese, por los cajistas de EL COMBATE una *carta circular* dirigida por éstos a sus compañeros, ó por un aprendiz u otra persona cualquiera a las demás imprentas para que la firmen los regentes y sus subordinados, y una vez hecha esta operación, se convocará a una reunión a todos los del oficio, para nombrar la Junta Directiva y aprobar el Reglamento, y no lo dudeis, que el triunfo será nuestro y la Asociación un hecho.

Animo, pues, y manos a la obra que en espera de su *carta-circular*, para firmarla, quede éste, vuestro S. S. y compañero.

Nevoso Gademá.

Los republicanos

Terminó sus sesiones la asamblea de concentración democrática, sin aceptar las bases de la Unión Republicana que los señores Sol y Ortega y Rodríguez proponían para formar todos un sólo partido. En su vista, estos señores se han separado de la concentración democrática, ingresando en el partido de la Unión Republicana.

Seguidamente se celebró una importante reunión en casa del exministro republicano señor Muru, a la que concurren, entre otros los señores Azcárate, Carande, Ruiz Beneyan, Cabañas y Sol y Ortega, que llevaban la representación de los partidos de la fusión republicana, progresista y concentración democrática, confirmando las bases en que se asienta la Unión Republicana, y que son las aprobadas en las últimas asambleas que en Madrid celebraron progresista y fusionistas republicanos.

En breve se procederá a la designación del Directorio de Unión Republicana, que según nuestras noticias constará de cinco individuos: dos de la fusión republicana, dos progresistas, y uno de la concentración democrática.

Hora es ya de que se haga algo.

PARA LOS BRACEROS

Vemos que es poco jornal el que ganais; si no estuviérais asociados ganarais ya nueve reales; pero como lo estais, aguardamos a que nos lo pida la Sociedad.

Esto han dicho a muchos braceros estos días, algunos de los burgueses titula-

dos maestros, y yo, ¡inocente!, que creía que habían desistido ya de la noble idea que se les ocurrió hace poco, y que hicieron pública por la insulsa é insípida hoja (q. e. p. d.), y que consistía en «Socorrer al desvalido y premiar la aplicación y el mérito, y dirigir los primeros pasos de los jóvenes.»

¡Lagartos! A buen sitio nos conducirán ellos; seguramente a donde nuestros gobiernos han conducido a Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

Lo que con dicha hoja querían, ya lo sabeis. Pues bien, con su falsa compasión hacia vosotros, pretenden ahora absolutamente lo mismo, pero por medios rastroeros, únicos que ellos pueden emplear porque no tienen otros.

Alhaguémosles—se han dicho—díganmosles que su jornal es escaso, que debben pedir más, pero que lo pidan colectivamente; díganmosles que son fuertes, aunque nos consta que son la parte más accesible de la muralla; escitémosles para que se unan enardecidos a la lucha, a la cual irán completamente indefensos, porque su organización aún no es fuerte, y su caja está completamente exhausta, mientras que nosotros, escudados con nuestras (no vale decir mentiras) pesetas, abriremos brecha por esa parte en el muro obrero hecho en Salamanca, tomando así la plaza, que se nos rindirá con armas y bagajes.

La idea es como suya.

Alerta, pues, braceros; ya sabeis lo que pretenden; no toméis la fruta con que os brindan; fijarse en ella, veréis que está en agráz, y en este caso, la más esquisita, puede resultar nociva: aguardad a que el tronco le preste su sabrosa sábia, y entonces, no tendreis más que alargar la mano para tomarla: no consentais jamás en ser el arma con que han de asesinaros (a la Sociedad), no solo a vosotros, sino a vuestros compañeros, los obreros de otros gremios.

Seguir con paso lento el camino emprendido, pero con fe en el fin; continuad abonando religiosamente vuestras cuotas a la Sociedad, y en este caso, no está lejano el día en que, fuertes como ellos lo son hoy, y apoyados en nuestra repleta caja, podamos decirles de una vez: «Se acabó vuestro reinado.»

Mientras tanto, despreciar a todo aquel que, oliendo a burgués, ahulle compasión a vuestro lado.

S. C. M.

A callar... tocan

Llegábamos en la confección de este semanario, al ajuste de esta columna, y nos trasmiten la última orden del Gobierno de... «Chitón y boca abajo todo el mundo.»

Está bien; procuraremos cumplir la orden como correctos ministeriales, y de decir algo, será para increpar en todos los tonos a esa dichosa Unión Nacional, tramposa como ella sola, y mema en extremo, pues como en todos los sitios haga lo que en Salamanca, a nadie se le ocurre lo que a ella, pues por lo que se desprende de la última reunión y de los temperamentos enérgicos de sus individuos, harán lo que los muchachos cuando ríen... que amenazan... amenazan y cuando les

van a pegar... corren ó lloran diciendo: yo no he bido;

O lo que es lo mismo, (y aquí está, la «memada»): no pago; vamos... que no pago, hasta que lo diga don Basil... digo don Paco... pero ven encima el embargo y todo Dios... (huele mal) entrega al recaudador lo que hace ya tiempo debieron hacer, si se sentían... TAN VALIENTES.

Pero... chitón, y si algo decimos en lo que a esto sigue, dénolo ustedes por no dicho, para evitarnos perjuicios judiciales. Chitón... silencio... que viene la ronda... que miedo!

Empeño inútil

Si, lo repetimos, empeño inútil es el de intentar que permanezcamos mudos ante el triste espectáculo que ofrece España en estos momentos.

Ni Silvela, ni Dato, ni cien Datos ni Silvclas, harán que callamos, ante el repugnante cuadro que hoy tenemos á la vista.

Que nos procesen y nos encarcelen... y qué? ¿Que nos suspenden? Bueno. Para vivir entre farsantes, hipocritas, estafadores y ladrones, lo mismo da estar en la calle que en presidio; aún creo que mejor en este último, pues allí no hay privilegios, y menos aún derechos inencontrables de sangre y dinero.

¡Que callen! ¿Por qué? Callen los asesinos de la patria, callen los miserables explotadores del pueblo, los mil veces malditos gobernantes de la monarquía que, cual avezado criminal, amordaza, maniatada y asesina á la víctima, para amparar sus delitos en la más cobarde y denigrante de las impunidades.

¡Que callen! ¿Que callen ellos? Ellos, que son los menos; ellos, que son los señalados por el pueblo; ellos, que han robado ó han sido cómplices del más escandaloso crimen que registra Nación alguna; ellos, que arrojaron infamemente al todo el prestigio de nuestro ejército convirtiéndolo de verdad histórica en ridícula leyenda; ellos, que vendieron en mercado público nuestros territorios de Cuba y Filipinas, después de haberlo dejado abonado hasta la superficie con hueso y sangre del pueblo español, de ese pueblo adormecido por el veneno asqueroso de los reptiles monárquicos.

ellos, para quienes la justicia y las leyes no existen en nuestros Códigos, y que á cada momento pisotean cínica y descaradamente; ellos que se rien de los lamentos de la Nación, y escupen el rostro del honrado industrial y de la España trabajadora, hunden en la miseria al obrero y protegen con escandalosos é intamables agios al rico, al poderoso, al parásito social, al insaciable lobo que concluirá muy pronto con este rebaño de mansos corderos que aún para balar lo hacen con cobardía; ellos, para quien la patria no es más que palabra de oropel, muy bonita para cantarla endechas pero no para venerarla y sentirla en el corazón; ellos, que por sostener LO QUE NO TIENE RAZÓN DE SER, pero que es base de sus infamias, venden, desmembran y ponen á la patria á los pies del extranjero para que la humillen y escar-

nezcan; ellos, que tienen la osadía y desvergüenza de ver como el pueblo los rechaza y se valen de la fuerza brutal para imponerse, llegando hasta regar las calles con sangre inocente y mucho más honrada que la suya, sin que las emanaciones que de ellas se evaporan les haga sonrojar siquiera la megilla, pues son como el despreciable verdugo que con corazón de hiena queda insensible, y hasta si se quiere satisfecho, después de inmolarse la víctima que se ofrece en holocausto de la justicia humana; ellos, que estafan á mansalva y premian la usura con empréstitos escandalosos que son la ignominia y el baldón ras negro que registró nación alguna en estos tiempos; ellos, para quien la justicia, la ley, la equidad la razón, no existen más que en el dinero, escupiendo al pobre ensalzando al rico; ellos en fin, que no pueden hablar de nada noble ni honrado, sin mancharlo y escarnecerlo.

Pero nosotros... ¿por qué? si callásemos seríamos tan cobardes y canallas como ellos y eso... jamás.

Lo hemos dicho mil veces, cuando nos arranquen la lengua callaremos, pero mientras tengamos alientos diremos al pueblo en todos los tonos; *ahí tenéis á vuestros asesinos, la justicia popular está tardando hace tiempo, es santa cual ninguna y debe cumplirse.*

¡Callamos! ¿Y como ante los atropellos que se están cometiendo hoy en Madrid y otras capitales? ¿Cual es nuestra misión, si no ponernos al lado del que protesta en nombre de la justicia, de la dignidad y de la honra de España?

Quédese esa cobardía ó respeto para aquellos que viven al calor de una familia muy larga y muy costosa, y que ha sido la ruina de nuestra desgraciada nación, pero no para nosotros que odiamos esa familia con toda nuestra alma y que por su desaparición gustosos ofrecemos nuestra vida.

Ya lo saben, El COMBATE no calla y pregona con satisfacción inmensa, que el edificio monárquico se derrumba; que el oleaje sube y que hoy en Madrid, Valencia, Valladolid y otras capitales se está formando á paso agigantado la deseada montaña que enterrará en su base la soberbia y odiosa monarquía, para izar gloriosa en la cúspide, la hermosa bandera de la regeneración en cuyos pliegues no cabe otro nombre que el de... República.

Oponerse á esta formidable corriente es lo mismo que oponerse á que nosotros hablemos... empeño inútil.

LA INQUISICIÓN DE LOS SALESIANOS

En el pleno siglo XX, se llevan á cabo castigos severísimos con criaturas inocentes é inofensivas sin que nadie los defienda, en un convento donde se propala que allí se ejerce la caridad y se pone al amparo y abrigo de la miseria á pobres huérfanos menores de edad.

En el convento de frailes llamados Salesianos, por el fútil motivo de tener una reyerta dos criaturas, se encierra á una de ellas, permaneciendo en el calabozo más de cuatro días sin darle de comer más que pan y agua y estos alimentos, con escasez.

Afortunadamente para la infeliz criatura, se enteraron algunas personas, que dan la voz de alerta en el público; entonces los educadores de la niñez, los que pregonan á voz en grito la paz y caridad; los que dirigen circulares á gente adinerada para que deposite el dinero en el fondo de la gabela de aquellos viv-

dores, los que con este pretexto hacen su agosto y no cesan de mandar fondos para asegurarlos en casas de banca del extranjero; estos mejor dicho, aquellos ministros de Dios, arujan del asilo al infeliz niño huérfano, dejándole abandonado en el arroyo de esa vejez que vive... no se sabe como... que come... cuando le dan y... que su camino más ó menos tarde, es el presidio.

¡Que conciencia! ¡Que caridad! La infamia más grande, no tiene ejemplo como el que ha ocurrido en nuestra casa; en Salamanca.

¿Y las autoridades? ¡Ah! las autoridades, durmiendo muy tranquilas en los momentos en que se cometen delitos.

A esto hemos llegado en estos tiempos en que la clericalía y la reacción imperan.

Y... no hemos acabado, por que no se pone mano firme á estos males; es que cuando en la sociedad actual, se cometa un delito, no hay testigo que tenga la valentía de decir ante los tribunales ¡Yo, he visto ese horrendo crimen!

De todo lo cual resulta, que impunemente, y llevados de esta misma impunidad, no hay canalla ni cobarde, que no cometa los abusos y desafueros que le da la gana, por que sabe que tiene á la mayor parte de sus convencidos por encubridores.

¡Desdichada Patria! ¡Desdichada sociedad y concretándonos á nuestra ciudad, desdichada Salamanca, en manos de Obispos sin... autoridad, de frailes ca... llados, monjas habladoras, y clérigos amigos de fisgar lo que ocurre en casa ajena, abandonando así las obligaciones de su sagrado misterio.

Desdichada Salamanca, si los hombres de entereza y valor, no barren muy lejos á los traidores y cobardes que pululan por sus calles y plazas!

¡Que tra pues á los canallas!

LAS LEYES Y LOS CURAS

Nos denuncia persona imparcial y verídica, un caso ocurrido en el pueblo de Pedrosillo el Ralo, que pugna al sentido común y excita al temperamento más linfático.

Poco tiempo ha, falleció en referido pueblo un joven, cuyo nombre no hace el caso mencionar.

Los afligidos padres, tuvieron á bien el no hacer gastos, por que no estaban en condiciones de hacerlos, y cumplieron la misa de difuntos ó sufragios; pero no contaron con la huéspeda, y la tal, es á aquí el Párroco de Pedrosillo, que según referidas noticias, demandó al padre del joven fallecido para que abonara los derechos de misa ó sufragios; del asunto, entendió el juzgado municipal de dicho pueblo que sentencié á favor del clérigo; la familia llevó el asunto al Juzgado de Salamanca, el cual dictó sentencia de conformidad con el Juzgado de Pedrosillo.

Y esto, enerva el sistema nervioso de un inglés *pour sang*. ¿Cobra alguien sin trabajar? ¿Protegen nuestras leyes, coartar la libertad de una familia que carecen de medios para hacer ó no gasto por sufragio de un individuo fallecido? ¿O á la fuerza hay que ser católicos apostólicos romanos? ¿Donde está la tolerancia que se escribió en el artículo 11 de la constitución?

Si así es, debemos decir que las leyes en este caso, se han hecho para que los curas cometan arbitrariedades que no están conformes con el derecho natural y que además eso de caridad, mansedumbre y justicia, es mentira para aquellos.

No tienen ellos la culpa, nosotros que no nos tomamos la justicia por nuestra cuenta, y á estacazo limpio, damos fin de los delincuentes y perversos.

¡Hasta cuando abusarán los clericales! Has de la buena fe de sus convencidos!

¡Cuando nuestros tribunales aplicaran las leyes libre de toda clase de «que diran» y libre también de falsas y asistencias institucionales!

Nuestro deber

La patria gime: la patria sufre contemplando el horroroso desbarajuste que reina en este pueblo chico, admirado ayer por todo el mundo y olvidado hoy; la enferma pronto va á ser cadáver: agitas; en convulsión continua, ante la idea de que sus miembros lleguen á ser pasto de los cuervos de la reacción que esperan con inquietud irrisoria el supremo instante de la devoración; el pueblo se acaba... el vicio nos corroe... gritan desahoradamente cuatro moralistas patrióteros de los de la gente de plaga.

La patria gime... Bien, ¡y qué! ¿Venís con esas salmodias, con ese cargante sonsonete á hacer el dúo á los cocodrilos de la regeneración...? Venís á aumentar, el llanto, á corear los agudos ayes que exhala el enfermo?

¡Oh, calabazas de la decadencia...!

Lamentais incensantemente el estado desastroso en que se encuentra España y no tratáis de tender la mano para salvarla del escollo; os quejáis de la negra reacción y fomentáis el desarrollo de esas vampíricas congregaciones; odiáis á Silvela, y prestáis todo vuestro apoyo, el concurso vuestro á la obra demolidora de nuestros seleccionadores; predicáis moralidad, anatematizáis el vicio, la crapula, y con vuestro culpable silencio, con vuestras extemporáneas medidas de salvación, con vuestras pañaceas tardías, aumentáis el número de centros de fenecimiento, timbas y demás vicios que contribuyen poderosamente á la degradación en que vivimos.

No; no es así como se combate no es así como se extirpa la gangrena; no se salva por esos procedimientos de farmacopea á un país que según vosotros gime como Magdalena fin de siglo, y exhala ayes lastimeros propios de dama relegada; ¡ay! al nada simpático papel de celestina de entre bastidores.

Vuestro deber es otro.

¿Os sentís patriotas? ¿deseáis el bien estar social de un pueblo próximo á perderse como el cereleto humo de un cigarrillo? ¿Anhelaís la salvación de la patria, del pueblo al que fingís adorar...?

Oid:

Si conocéis la causa principal de nuestro rebajamiento moral; si os preciais de haber puesto el dedo en la llaga; si habeis acertado en conocer que el clericalismo, pandilla de chupópteros, vívidores ó reptiles como se les llama ahora, es lo que ha relajado al pueblo prostituyendo leyes y conciencias por que no aceptáis una postura leal y franca y alzais la frente para desafiar con la mirada á ese monstruo, á ese cien pies negrozco pronto á aniquilarnos, y marchamos todos, todos en busca del ideal que regenera, que eutroperiza, que salva á los pueblos: la República.

Velved los ojos hacia Italia y vereis un pueblo envuelto entre la niebla de la reacción; fijaros por un momento en aquella Francia de Bonaparte y os convencereis de que es el clericalismo lo que sumerge al pueblo en el negro abismo del no ser; estudiad la actual situación de España y vereis fluctuar en la atmósfera el fantasma repugnante que cubre su peñada calavera con el mugriento bonete.

Y bien; ¿hemos de continuar combatiendo al enemigo con llanto mujeriego?

¿Memos de estirpar el mal que mina

el cuerpo nacional con apollados consejos y polvorientas alertas?

No: nuestro deber, el vuestro, el de todos los que alardean de liberales no es quejarse como sensibles adolescentes, sino luchar incesantemente contra la odiosa milicia teocrática, arremeter contra las piaras reaccionarias que corroen a los pueblos hasta el punto de obligar al gobierno democrático francés a votar una amnistia vergonzosa, y al español a poner las bayonetas y los sables de su ejército a disposición del monstruo de siglo.

No exageramos: no rebuscamos frases; no usamos de pinceladas figuradas; no hemos echado mano de notas que lleguen al cinismo de todos... porque todos, absolutamente todos, conocen el principal enemigo de los pueblos.

Nuestro deber es combatirlo. Así es como se explican los inverosímiles milagros de resucitar muertos.

Juan Bosch

LOS POBRES, LOS HIPOCRITAS Y LOS JESUITAS

Anteayer tuvieron nuevo pretexto los Jesuitas para derrochar y malgastar en lujo y ostentaciones el dinero; el dinero, por el cual, en los actuales momentos, surgen graves conflictos, que hacen tambalear las alturas sociales.

Anteayer, con grandes carteles y luminosos programas; con un decorado, cuyo coste ascendía a miles de pesetas, celebraron los hijos de Loyola la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Entre tanto, centenares de pobres no tendrían en su hogar el suficiente alimento para sus familias; pero... ¿qué importa que miles de seres padezcan el hambre y la miseria, mientras se derrocha y se gasta lo que de caridad les pertenece?

Pero sepan los pobres quienes son sus enemigos; los poderosos, los Jesuitas que no piden con sumisión una limosna sino que solicitan cantidades para gastarlas en lujo e incienso, en cuyos actos, (cosa horripilante) predica un Jesuita la caridad, la moralidad, la honradez, la justicia, la honestidad y la modestia.

Irrisible sarcasmo! Hasta cuando! Hasta que el pueblo se desengaño, y tome la justicia por su mano, arrojando de su casa a sus mayores enemigos, cual se arroja la langosta de los terrenos en que desbasta el fruto que fue sembrado y dejado en manos de... del destino.

En la tarde de dicho día se celebró también la procesión. Nosotros la presenciáramos, y de las impresiones recogidas, juzguen nuestros lectores.

Aquello no era un acto sencillo y modesto, el cual deben revestir estas ciudades; era una manifestación de hipocritas; era una ostentación del jesuitismo, presentando al público un ejército de gentes que lo mismo cuelgan de su cuello el escapulario, que el triángulo de la masonería; aquella manifestación era una provocación al pueblo, cual Cisneros al mostrar los cañones a los nobles que en tiempos remotos le visitaban. «Este es mi ejército; estos son mis esclavos; estos son los que en el confesionario confían los secretos de vuestras familias; éstos mueren por la fé que nosotros predicamos, pero que tenemos cuidado de no practicar.»

¡Asqueroso espectáculo presenciáramos! Cuántos y cuántos de los que formaban en las filas de aquella manifestación, comulgarían por la mañana, harían una operación de crédito al 60 por 100; por la tarde a la procesión, por la noche a recorrer los libros de contabilidad,

donde se inscriben los actos de su avaricia; después a rezar el rosario; y como final... como final... a saclar algún vicio característico en esos entes sociales, esencia de la hipocresía.

Y así vivimos! En esta atmósfera respiramos, aspirando por doquier el ambiente social de la hipocresía, la falsedad y la mentira que traen esos faros de la Compañía de Jesús, cuando debieran denominarse: «Compañía de Industriales»; «Explotación de las familias con patente libre»; «Cuenta corriente en todos los Bancos del mundo»; «Credito ilimitado.»

¡A qué cansarse para demostrar lo que son los hijos de Loyola: lo que copiamos no es nuestro. Lean nuestros lectores:

(La Universidad de Salamanca, en su carta de 6 de Marzo de 1627 a todas las Universidades de España con motivo de la Diputación que le dirigió la Universidad de Lovaina contra las empresas de los Jesuitas en 1624.)

«En vista de tantos males como nos amenazan por parte de estos Padres, nos reunimos contra ellos, como contra enemigos comunes que han declarado guerra general a todas las Universidades; y nos dirigimos tanto a Su Santidad, como a S. M. y su Consejo, para que se refrenen los intentos de estos Padres y se eviten los males que puedan resultar. No tiene necesidad Vuestra Señoría de que le hagamos conocer que importante es que se tome con interés este asunto y se borre hasta la menor señal de atentado de los jesuitas; puesto que de otro modo no podríamos esperar paz y seguridad con éstos Padres.

El peligro que corremos es evidente. La academia que han establecido en Madrid, y a la cual siempre nos hemos opuesto, no es un mal cuyas consecuencias debamos temer solo en lo venidero; ya los estamos viendo en la educación que dan estos Padres a la juventud, no enseñándola sino su doctrina sospechosa y contraria en casi todos los puntos con las del doctor Angelico, y una moral relajada y licenciosa.

Bien pronto se podrán señalar con la mano las Universidades, si llegan los jesuitas a conseguir sus designios. Disminuirán prodigiosamente los buenos súbditos en el reino; no habrá ya emulación ni recompensa literarias, lo que será consecuencia precisa de la caída de las Universidades. Pero la autoridad y testimonio de todas las Universidades reunidas no pueden menos de causar gran impresión en el ánimo del Papa, del Rey, y del Consejo.

Para terminar, dejemos que hable Jorje Bronswel, arzobispo de Dublín en 1558:

«Hay una hermandad, nacida hace poco que se llamó de los jesuitas. Estos seducen a muchos, viven como los escribas y los fariseos, y procuran destruir la verdad. Tal vez llegarán a conseguirlo; por que estos hombres adoptan todas clases de formas. Con los paganos, serán paganos; con los ateos, serán ateos; con los judíos, serán judíos; con los reformistas, lo serán también; porque son a propósito para conocer vuestras intenciones, vuestros designios, vuestros corazones, vuestras inclinaciones, y haceros por este medio semejantes al insensato que dice en su corazón: No hay Dios.»

NOTICIAS

Ha fallecido en Madrid a la avanzada edad de 73 años la madre de nuestro querido amigo don José Limorti a quien acompañamos en el dolor que en los actuales momentos le embarga por tan irreparable pérdida.

Se está organizando en Salamanca una lucida y completa banda de música, cuyos pre-

liminarios está realizando el conocido profesor don Felix Hernández.

Hemos oido varias audiciones celebradas por dicha banda en la cual se ven muchísimos adelantos.

Hora es ya que en Salamanca los profesores de musica se unan y den prueba de sus aptitudes para el az y recreo de nuestra ciudad.

Ahora lo que hace falta es protección para aquellos artistas por parte de las corporaciones, tanto oficiales como particulares.

Se nos dice, que por alguien que quiere buscar escudo para explicar su incorrecto proceder respecto al pago de los tributos, ha ido anunciando entre algunos compañeros «morosos», que debían pagar como él, por haberlo hecho casi todos, y poniendo nombre como el de don Juan Maezo, individuo del Directorio.

Para que la verdad quede donde corresponde, debemos decir que el señor Maezo, llega gustoso, en cumplimiento de su deber hasta lo último, en lo referente al pago de la contribución, y por lo tanto, que es falso haya satisfecho el último trimestre.

Hemos oido que la Asociación de Peones proyecta hoy una reunión a la cual convocará a todas las Asociaciones salmantinas.

La reunión se nos dice que ha de ser importantísima.

Telegramas

TUTTI CONTENTI

Madrid 24.—4 m.

Paz octaviana.—Regente y familia menuda con séquito regenerador pasearon ayer calles principales, ovacionados. Preparase según informe mayor-domo *Paio de ciejo* banquete monstruoso salón color horchata. Invitados ocupan lugar preferente algunos *consecuentes* *pronombres* de esa Cámara propuestos ya para cruz laureada con *marchamos*, recompensa el valor cívico probado.

El Corresponsal.

Aplausos MERECIDOS

Madrid 24.—4 20 m.

Hoy se reunirá Directorio Unión Nacional para discutir premio recompensando méritos valor de individuos de esa Junta telegrafiaré con el resultado. Paraíso Costa y Compañeros elogian entusiasmo y organización comercio salmantino, Recuerdase y se lee con entusiasmo el banquete que dieron en el Circulo Mercantil a don Paco... don Basilio llora de gozo y envía un saludo a los fieles cumplidores de su palabra, que votaron y firmaron los acuerdos de la Asamblea de Valladolid.

El Corresponsal

POR FIN SE ACORDARON

Madrid 24.—4 50 m.

Después de tres horas de discusión acalorada, se aprobaron las diferentes proposiciones que existían en el Directorio. Por unanimidad se premió la VALENTIA de esa Junta, Consistentés premios; dos refajos señora, tres talegas, cuatro pañales y un sonajero, este último para que lo rifen entre todos pues se lo dan de largo; títulos llevan orla preciosa y alegoría apropiada, no lo telegrafío por que en verano son peligrosos los malos olores.

El Corresponsal.

Autoridad agradecida

Madrid 24.—5 46 m.

En este momento el Directorio está leyendo carta del Alcalde de esa, señor Cuesta dándole gracias por haberle servido de jergón de pluma en su forzosa caída. El directorio aprobó su conducta y que conste en el acta su agradecimiento, si bien agregando las siguientes palabras (que suerte tienen para caer algunos.... Alcaldes!

El Corresponsal,]

RAYA.



LA UNION NACIONAL SALMANTINA

Falleció el día 22 de Junio de 1900, víctima del valor y temeridad de sus tutores.

No llegó a recibir el ULTIMO SACRAMENTO

R. I. F.

Sus **VALIENTES** defensores los señores Rodríguez Galván, Alonso (D. Quintín), Robles, Pozueta y demás individuos de la Junta Directiva, excepción hecha de CUATRO,

SUPPLICAN a Vds. se sirvan encomendar su alma a Dios, y tenerla presente en sus oraciones, rogándole al propio tiempo, hagan pública tan sensible pérdida, con el objeto de que llegue la noticia a otras regiones, Centros y Sociedades que puedan mañana tener en cuenta y premiar, como se merecen su sacrificio y heroísmo, en favor de la regeneración que todos deseamos.

(EL DUELO SE DESPIDE... EN EL CAJON DEL MOSTRADOR)

Se suplica... la subida de los cambios para vender con ventaja.